
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

Año XIX — Cádiz 30 de Junio de 1870. — Número 24.

EL LÁTIGO.

REVISTA TAUROMÁQUICA

DE HERODES A PILATOS.

San Pedro como era calvo
le picaban los mosquitos;
y el Maestro le decia,
ten paciencia, Perquito.

—Siempre contento, Pelegrin, siempre cantando; bien sabe Dios que quisiera tener tu genio alegre. El otro dia el Mambrum; hoy son coplitas á San Pedro, sin duda porque es su dia y porque será además santo de su devocion.

—Pues mire usted, mi amo, como decia el otro, la procesion anda por dentro. Aun cuando estoy cantando, estoy mas quemado que el fuego; tengo el humor mas negro que el alma de Cain I. Cuidado que ese Cain no es mi gato. Tampoco es Cain II. Hay una diferencia muy grande entre ambos Caines, porque Cain Primero mató á su hermano Abel casi á la entradita del Paraiso terrenal, y Cain II mató á su primo hermano en Carabanchel de abajo.

—¿Y por qué tienes tan mal humor? ¿No te acuerdas cuando estábamos en el convento que tantos los demás padres de la comunidad como yo, te deciamos, respecto á lo que Dios manda que todas las cosas de este mundo se deben llevar con resignacion?

—¡Ay, mi amo! En el convento todo se podia llevar con resignacion, porque se vivia en él como la propia rosa. Allí teníamos que comer y que beber sin necesidad de trabajar; tenia dos hermosas huertas y jardines para nuestro recreo, y gozábamos de toda clase de comodidades. Me acuerdo que en nuestra mesa, ó como si dijéramos en el refectorio, se servian los mas suculentos manjares, y sin embargo todos aquellos reverendos se empeñaban en hacer creer que la comunidad no comia otra cosa mas que espinacas. Sin embargo, los mozos del pueblo se rechiflaban en creer esto; decian que con espinacas no se podian tener morrillos tan gordos como los que tenian los padres; que para eso era preciso comer buenos tajos de carne, y empinar bastante sangre de Cristo. Solamente las tontas de las beatas se creian que los benditos de los frailes estaban desmayaditos, y robaban cuanto podian á sus padres y á sus maridos para poder hacer regalos á la comunidad.

—¿Y á qué viene todo eso, Pelegrin?

—Para demostrar á usted que en el convento se podia llevar todo con resignacion, porque allí cuando á uno se le antojaba se tendia á la bartola y dormia a pierna suelta; pero *en el siglo*, tiene uno que luchar con multitud de contrariedades y si quiere uno comer, como no sean los ministros y los empleados de alta categoría, que mascan á dos carrillos y que chupan todo el jugo del Estado, tiene que sudar la gota gorda. ¿Quién me habia de decir que al cabo de mis años habia de tener precision, para escribir algunas capilladas y ganar algunos cuartos, de aprender los términos taurinos, y de ir á ver como matan el Gordito y Lagartijo, como pone las banderillas Carita Ancha, y como mueren los pobres jacos pisándose las tripas?

—Yo creia, Pelegrin, que te agradaba esa diversion, porque te he visto los dias de toros muy animado, y tú mismo me has dicho que deseabas que llegase la hora de la corrida.

—Si señor, y lo deseo, mucho mas cuando como esta tarde lidian tan buenos toreros como el Gordito y Lagartijo. Pero eso no quita para que recuerde la buena vida que nos llevábamos en el convento, como se la llevaban todos los demás frailes.

—De modo que si triunfasen los carlistas, volverias de nuevo á entrar en alguna comunidad.

—No permita Dios, mi amo que triunfe el príncipe Terso. En primer lugar que ya no me querrian para lego, ni yo quiero serlo. En segundo, que volverian los tiempos de la *santa* inquisicion con todas las iniquidades que por espacio de siglos

sostuvo la teocracia, y yo que me he declarado francamente republicano, porque me gustan mucho esas ideas de libertad, igualdad y fraternidad, al encenderse de nuevo las hogueras me condenarian seguramente á morir achicharrado. Repito que no permita Dios que triunfe el Terso, pues, aunque sé que ha de llegar dia en que se me enfrie el cielo de la boca, quiero morir en mi cama y de muerte natural.

—No creas, Pelegrin, que puedan volver esos tiempos de la Inquisicion, aunque llegara á triunfar el titulado Carlos VII.

—Si lo creo, mi amo, si lo creo. El que ha sido sastre debe conocer el paño; y usted que ha calado capacha sabe mejor que yo, porque yo soy un pobre lego ignorante, que si bien hay sacerdotes de ejemplar virtud evangélica, por lo general la gente negra, ó sea la gente de sotana y de hábito, es iracunda y vengativa. ¡Ah! si ellos lograran cojer la sarten por el mango, si pudieran colocar en ese mueble que se llama trono, al tontaina del príncipe terso y á su Margarita, no solo volverian á establecer la *Santa* Inquisicion, sino que levantarian en cada plaza una horca, para que el pobre federal que no muriese quemado, muriese dando volteretas por el aire. ¡Ay, mi amo! Me espeluzno, me horripilo, me toco de los nervios, al considerar que mi pobre cuerpo, el cuerpo de Pelegrin Tirabeque, chirrearia en la candela como si fuera un besugo. ¡Que de barbaridades hacian en tiempos de la *Santa*, aquellos señores obispos y arzobispos que eran inquisidores!

—Vuelvo á repetirte, Pelegrin, que no es posible en el estado de ilustracion á que hemos llegado que vuelvan esos tiempos.

—No volverán, mi amo, concedido; pero lo cierto es que los señores realistas de distintas especies tienen constantemente á la nacion puesta en jaque. Hemos salido de Herodes y entramos en Pilatos. Hemos salido de las intrigas de los unionistas que querian hacernos tragar al duque francés, valiéndose para ello de esposiciones con firmas falsas, y ahora entramos con los carlistas que quieren otra vez jaleo. Sin embargo, si vuelven á armar partidas de canónigos, curas, sacristanes y monacillos como las pasadas, pronto serán vencidas, porque esa gente está acostumbrada á mucho descanso, y no es lo mismo ganar dinero cantando *el gori, gori*, que andar por esos campos tostándose al sol y espuestos á que las balas les rompa la crisma. Entre paréntesis, mi amo; ¡qué bonito estará un ejército vestido de sotana y con sombrero de canoa, ciñendo su cartuchera y con la carabina al hombro! ¡Qué aspecto tan lúgubre presentarán esas bandadas de cuervos!

—¡Quisiera, Pelegrin, que mudásemos de conversacion! pues al fin y al cabo, aunque esclaustrados, pertenecemos á esa clase, y debe sernos doloroso que haya habido esclesiásticos que olvidando su mision sagrada, en vez de predicar la paz, el amor y la fraternidad, se hayan lanzado á la guerra trocando el cáliz por el trabuco.

—Tiene usted razon, mi amo; cambiemos de conversacion, que á mí me entristece tambien todo eso; y con particularidad cuando pienso que por causa de los trabajos de conspiracion carlista no publica el gobierno la amnistía, y no puedo abrazar tan pronto como yo quisiera al amigo Fermin Salvochea, y á los demás emigrados republicanos. ¡Como ha de ser! Paciencia. ¿Le parece á usted que me vaya ya á los toros?

—Ya va siendo hora, Pelegrin, y para que no te ajetrees, porque hace mucha calor puedes ir despacito.

—Pues con Dios, mi amo hasta la vuelta. Decian algunos que Cain II vendria á la corrida; pero no es así. Seguro de que seria objeto de la cuchufla mas espantosa, porque Cádiz es poblacion muy hidalga y detesta á la familia de los Caines, ha juzgado prudente irse á los baños de Trillo á remojar su humanidad. Mas vale así. Con Dios, mi amo.

—¡Ave María Purísima, mi amo! aquí estoy ya de vuelta.

—¿Y como te ha ido, Pelegrin?

—Perfectamente; con una buena racion de calor, pero todo se podia sobrellevar por ver la plaza lo hermosa que estaba. Mire usted, mi amo, no habia siquiera donde echar un granito de alpiste, y habia unas hembras que hasta

ahí; ¿sabe usted que son muy guapas las hembras de Cádiz?

—Pel grin, Pelegrin, mira que en un viejo se despega eso; además nuestra regla nos prohibe....

—Ríase usted mi amo de semejantes prohibiciones. Los ojos son siempre niños y yo no iba á la plaza de toros á rezar, sino á ver lo que pasaba en ella y á divertirme. Además; con prohibiciones y sin prohibiciones yo he conocido frailes, y ahora conozco curas que viven en sus casas con amas muy buenas mozas, y que tienen muchos ahijados ó sobrinitos.

—Pelegrin, cuéntame lo que ha pasado en la corrida, y déjate de criticar.

—Pues señor, como iba diciendo, la plaza estaba llena de gente; á las cuatro y media entró á ocupar el palco de la presidencia el señor gobernador, y creyendo el público que el que entraba era D. Juan Valverde, le dieron la silva mas espantosa, hasta que se conoció la equivocacion. En seguida salió la cuadrilla á hacer el saludo al gobernador, yendo al frente de ella el Gordito y Lagartijo; el primero vestia carmen matizado de plata, y el segundo azul y oro. Hecha la señal salió á plaza el

PRIMER TORO.

Panadero de nombre, pelo cárdeno oscuro liston, de buen trapío y corniapaso. Salió huido, blando y descompuesto haciéndose bravo en la lidia sin temer al castigo. Seis varas tomó de Onofre, tres de ellas muy buenas como él sabe, sin mas novedad que tres heridas á los caballos. Cinco de Pinto con una sola herida el jaco y las mismas de Marqueti, causándole dos heridas á su penco.

El Gordo y Lagartijo al quite. Vicente Mendez le colgó dos palos y un buen par á toro parado, y su compañero Manolito un par de frente, buenos y cuadrando bien en la cabeza.

El Gordito que como va dicho vestia traje carmesí y plata, despues del obligado brindis, al son del patriótico himno de Garibaldi, se fué al toro que se habia hecho de sentido y receloso buscando defensa en las tablas. Lo pasó bien y con maestria, pues sabia le buscaba el bulto, dándole ocho naturales, cinco de pecho y cuatro cambiados para darle dos estocadas á volapié sobre corto, la primera corta, dándole las tablas, y la otra buena dejándose caer bien hasta embraguetarse en la muerte.

SEGUNDO.

Colorado, retinto, de mal trapío, corniapretado y astilladas las dos astas. Salió avanto, pero se creció tanto en la lidia por haberlo obligado, que se hizo bravo y boyante, llegando siempre con fé aunque sin pegar. En veinte y cuatro varas que tomó de la tanda solo hirió tres veces los caballos. Un ciudadano noval torero, vestido con hábito del Nazareno se echó á la plaza y sufrió una cogida, de la que se libró por estar los capotes á tiempo sin mas novedad que el susto y rota la chaqueta.

Los empleados de órden público lo sacaron entre barreras para llevarlo á chirona, pero el público pidió por él y el presidente indulgente lo indultó. Tambien la celebridad *fanfurriña* conocida por *la Chata, muy arriscada*, se echó al redondel y mas que de prisa se fué, huyendo á que la *guardasen*. El Gallito y Juan Yust adornaron al toro con cuatro buenos pares al cuarteo, dos por barba.

El Lagartijo que vestia trage azul y oro despues de brindarlo lo pasó cinco veces al natural, tres de pecho y cuatro redondos al son de la banda de Ruida, lo remató de dos buenas estocadas á volapié la segunda tan buena que lo echó á rodar.

TERCERO

De pelo negro, bragado, mal trapío, corniapaso y gacho del piton izquierdo.

Su condicion blando y manso; mas bien parecia buey que toro de plaza.

En siete varas que tomó y un marronazo de Calderon, hizo dar una caida á Onofre y mató dos caballos por casualidad.

Carita ancha y su compañero Moso, lo adornaron con cuatro buenos pares al cuarteo. El Gordito le dió catorce pases naturales, tres de pecho, cuatro cambiados y tres redondos, para darle una en hueso, otra á volapié aprovechando, pero un poco sesgada, para descabellarlo bien a la primera vez que lo intentó.

CUARTO.

Colorado, ojo de perdiz, con mal trapío, bien armado con buenas puntas, de condicion bravo. De Calderon tomó dos varas causándole dos heridas al caballo y haciéndole dar una caida en peligro, de la que lo libró el Gordo tapando al bicho oportunamente con su capote. El Gordo le dió un cuarteo haciendo la rodilla en la salida; su discípulo Lagartijo repitió la misma suerte, y al verlo el Gordo cuando se estaba levantando, se fué al toro, le dió un cuarteo en seco y lo colgó dándole con el pié en los hocicos al remate de la

suerte. Siguió la competencia del toreo movido, y ambos á dos maestro y discípulo lucharon luciendo sus habilidades. Con la imparcialidad que acostumbramos, pues á nosotros no nos ciega el espíritu de partido para quitarle á Juan por darle á Pedro, diremos que en este toreo movido el Gordito no tiene rival, y por mas que su discípulo sea muy aventajado, no puede superar al maestro. Esto no quita para que nosotros conozcamos lo que en el arte el uno y el otro valen.

El gobernador, á nuestro parecer con poca oportunidad, mandó llamar al Gordo y al Lagartijo seguramente para reconvenirlos, y el público que estaba escitado por lo que se le ha querido llamar siempre competencia, la cual si no hubiera sido por los apasionados que tanto la deseaban, y que la han conseguido si bien teniendo que lamentar las consecuencias de ella, por lo que si toda vez había de suceder, nosotros hubiéramos suprimido el llamamiento.

Continuando la lidia, Onofre le puso dos varas con muerte del jaco. Marqueti tres llevando un buen costalazo del que lo libró el Gordo sacándole el toro en el quite y coleándolo hasta conseguir en la salida recostarse en los cuartos traseros del bicho.

Al toque de banderillas, el Lagartijo cojió los palos y sacando el pañuelo lo colocó bajo de los pies para marcar la suerte; y toro y diestro se encontraron a la mitad de la distancia, y el Lagartijo que en nuestro concepto debió haberse parado de la suerte, metió los brazos intentando dar el cambio y como no pudo haber cuadrado bien, como era consiguiente, el toro se lo llevó en la cabeza engarchado por la pierna izquierda, no pudiendo hacer por él segun la vez por la oportunidad de los capotes. Levantado el Lagartijo y encontrándose herido, fué conducido a la enfermería, y curado de primera intencion por los facultativos de la plaza, resultó tener un puntazo en la parte inferior y esterna del muzlo izquierdo de una pulgada de estension por dos de profundidad, hiriendo solo los tegumentos; y segun el parecer de los doctores si la pierna no tiene movimiento al levantar el apósito, estará completamente curado.

Villaviciosa y Yust colocaron al bicho tres pares de banderillas.

El Gordito le dió diez pases al natural, dos de pecho, uno de ellos con un cambio de gran mérito, lo que pudo ponerlo en suerte, porque estaba receloso y de sentido para hacer un desavio. Arreglada la cabeza y despues de cojer los huesos tres veces le dió una corta y otra buena á volapié de la que se echó para acabarlo el cachete de Mosca.

Como las estocadas estaban por lo alto, la sangre que echaba por la boca era a consecuencia de haberle cortado los pulmones. De esto á la olla hay diferencia. La verdad en su lugar.

QUINTO

Pelo negro, bragado y liston, de buen trapío y armas, con mejor estampa. Se llamó *Espejito*, bravo y querencioso. En nueve varas y una colada suelto que le hizo a Marqueti hizo dar cuatro caidas hiriendo los caballos las idem y matando á dos. Al quite el Gordo que libró con oportunidad á Calderon en una caida al descubierto. Manolin le puso dos buenos pares al cuarteo y Vicente uno de mérito á toro parado. El Gordo, despues de nueve pases naturales, uno de pecho, otro redondo y ocho cambiados perdiendo el trapo en und rrote, le señaló tres estocadas cogiendo los huesos, hasta darle una estocada corta arrancando por lo alto que se le acabó de introducir en un cuarteo, y concluyó con su vida. En una colada suelto se defendió dando un buen quiebro en un cuarteo.

SESTO

Negro, de buen trapío y bien armado, de condicion bravo. En ocho buenas varas que tomó y un marronazo de Pinto, hizo dar una caida y tomar el olivo á Calderon, causándoles cinco heridas a los caballos y matando uno. Al quite el Gordo, que dió una buena Navarra. Carita ancha ayudó a su matador en los quites. El banderillero *Costita* le puso par y medio al cuarteo.

Y lo mató el Gordo despues de siete pases naturales y uno redondo, de una buena aguantando cambiada el lado contrario y mejor a volapié sobre corto.

El redondel se convirtió en una Babel por los aficionados que se bajaron a él.

CERTIFICACION

Yo fray Gerundio de Campazas, Carabanchel, etcétera, etcétera, punto redondo.

Certifico: que la corrida de toros que ha tenido lugar hoy dia de San Pedro ha sido regular. Como corrida de tabla en esta plaza ha habido lleno completo. Las cuadrillas han trabajado como saben sin convertir la plaza en herradero; siempre en completo órden. La gente de á caballo y de á pié han trabajado con fé sin dejar nada que desear á los aficionados. Los espadas el Gordo y Lagartijo, á pesar de la cogida que tenemos que lamentar de este último diestro, estuvieron cada cual en su terreno. La presidencia acertada; el servicio de la plaza bueno. La empresa contenta. **Fray Gerundio y Tirabeque dispensados por las miserias de este mundo. *Quousque tandem.***